

Manilio y Venancio

Anna Maranini

Università degli Studi di Bologna. Dipartimento di Filologia Classica e Medioevale
40126 Bologna. Italia

Data de recepció: 5/11/1996

Abstract

In the first half of the 1st century A.D. the Latin poet M. Manilius wrote out a poem on astrology entitled *Astronomica*. Before the XIth century neither a direct nor an indirect evidence of its survival existed which can be considered really trustworthy; however it is possible that this hexametric poem influenced the works of some medieval authors, as other more famous and testified Latin authors did, through not yet well known channels. Maybe among those medieval authors can be numbered the poet Venantius Fortunatus (535/603-4 A.D.).

Imaginar una relación entre los *Carmina* de Venancio, segunda mitad del siglo VI dC¹ y el texto de los *Astronomica* de Manilio, siglo I dC, de escasa tradición medieval², es desde luego un riesgo: de los siglos más lejanos de la Edad Media, antes del siglo XI, no ha sobrevivido ningún testimonio seguro de esta antigua obra de astrología, ni por tradición directa ni indirecta: se han querido buscar influencias de Manilio en las obras de san Columbano y se han hecho muchos intentos para remontar su conocimiento a la época que precede el siglo XI de los manuscritos medievales supervivientes (*Gemblacensis*: XI; *Lipsiensis*: XI; *Cusanus*: XII), pero hasta ahora la investigación solo se ha movido en el ámbito de la pura hipótesis³.

Venancio, por su parte, no señaló nunca a Manilio entre los autores que él conocía, menciona a «[...] Archyta Pythagoras Aratus Cato Plato Chrysippus / [...] / [...] Maro Iysa Menander Homerus [...]»⁴, además de «Pindarus Graius» y «Flaccus»⁵,

1. Nació aproximadamente en el año 535, se formó en Aquileia y Ravenna, pero transcurrió mucha parte de su vida en la corte merovingia. Murió aproximadamente en el año 603(-4). Fue descubierto de nuevo por Cusano: R. SABBADINI, *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV. Nuove ricerche col riassunto filologico dei due volumi*, por E. Garin, reimpr. Florencia, 1967 (1914², reimpr. anastat. 1967, 1983) (Biblioteca storica del Rinascimento, n. s. IV), 2, p. 26, 258.
2. Fue descubierto de nuevo por Poggio Bracciolini: SABBADINI, *Le scoperte*, op. cit., 2, p. 234.
3. Cfr. A. MARANINI, *Filologia fantastica. Manilio e i suoi «Astronomica»*, Bologna, 1994, *passim*.
4. En *Carm.* 7,9,25-27, segundo epigrama *Ad Iovinum inlustrem ac patricium et rectorem provinciae*.
5. En *Carm.* 9,7,9 (*Item ad Gregorium episcopum*) en la edición Venanti Honori CLEMENTIANI FORTUNATI *Opera poetica*, rec. et emend. Fridericus LEO, Berolini, 1881 (Munich, 1981, MGH *Auctores Antiquissimi* 4,1).

pero un intento de relacionar *Carm.* 4,26,15-16 (*Epitaphium Vilithutae*) «ingenium mitem torva de gente trahebat: / vincere naturam gloria maior erat» con Manil. 4,160 *natura ingenio minor est perque omnia servit* y también *Carm.* 4,26,27 «divinis intenta bonis, alimenta ministrans» con Manil. 5,124 *pacis bella probant curaque alimenta ministrant* ya se hizo hace tiempo con gran intuición⁶.

No pasó por alto, en esa ocasión, que entre los pasajes hay solo una identidad formal entre dos palabras comunes *ingenium/ingenio* que no siempre han «ricoperto la medesima area semantica», y que hay cláusulas semejantes en el más conocido *Ov. Met.* 2,288s. *quod pecori frondes alimenta que mitia, fruges, / humano generi, vobis quoque tura ministro?* y en el más probable *Drac. Laud. Dei* 2,767 *misericordia alimenta ministrans*⁷: en efecto, en parte se describe a la difunta Vilitutha, mujer de Dagaulfus, que supo sacar de un pueblo violento una índole dulce (porque vencer la naturaleza era su mayor gloria) y que estaba atenta a los bienes celestes y dispensaba la comida. Por otra parte se muestran las influencias de la constelación de los *Gemini* (que hacen astrónomos y astrólogos, de forma que la naturaleza es menor que su ingenio y se somete a ellos en todo), y la de las *Iades* (que fomentan desórdenes, destruyen la paz y alimentan los jadeos).

Parece pues que, por lo menos en estos pasajes, no hay ningún Manilio entre los conocimientos directos o indirectos del autor medieval y que estas comparaciones formales con el autor latino podrían ser omitidas sin ningún pesar.

Es difícil hallar semejanzas entre los *Carmina* de Venancio y los *Astronomica* de Manilio, entre los carmina encomiásticos y las elegías epigramático-religiosas en dísticos de acento cristiano y el poema de astrología de influencia estoica en hexámetros del escritor pagano; cuando después se sospecha su existencia, la cautela ha de ser el criterio de investigación más seguro.

En una primera lectura, en efecto, no parece que haya posibilidad de préstamos, asimilaciones, relaciones y convivencias (en la estructura y en la filosofía) entre dos personalidades literarias tan diferentes. Todos los intentos de poner en relación a Manilio con Venancio parecerán menos aventurados, solo si es posible probar que las cláusulas que el autor medieval comparte con Manilio no aparecen en la tradición de los escritores cristianos anteriores o contemporáneos. El criterio de un eco verbal común es ambiguo, porque el astrólogo latino compartió con otros muchas de sus cláusulas: los *Astronomica* muestran, en su estructura original, préstamos de autores de la literatura latina entre los cuales muchos tuvieron una tradición medieval muy rica.

Si acaso hubo relación entre las obras de Venancio y el texto de los *Astronomica* (en alguna forma de tradición), éstas pueden ser ejemplificadas por el pasaje que suscita el menor número de dudas sobre el conocimiento efectivo del poema de astrología por parte del autor medieval, es decir, *Carm.* 4,7,20 (*Epitaphium Chalacterici episcopi civitatis Carnotense*) «*ereptus terrae iustus ad astra redis*», que puede ser confrontado con Manil. 1,220 *eripiunt terrae caelum visusque coercent*.

6. Venancio FORTUNATO, *Epitaphium Vilithutae* (IV 26), intr., trad. y interp. por P. Santorelli, Nápoles, 1994, p. 59s., 63.

7. Venancio FORTUNATO, *Epitaphium*, op. cit., p. 59s., 63.

Aquí sin embargo, además del puro eco verbal, no hay otro tipo de semejanza porque Venancio describe al «justo que vuelve al cielo después de haber sido sacado de la tierra» y Manilio describe el globo terrestre que imita la forma del cielo hasta tal punto que las estrellas no se ven en todas sus partes, porque «las tierras quitan el cielo e impiden su vista».

Para una sencilla comparación textual podría servir también Statius que con su *Tebaida* —más bien solo con ella⁸— era muy conocido en la Edad Media (confróntese por lo menos 6,24 *ereptasque oculis non quaerere terras*), pero el «justo» de Venancio «que vuelve hacia el cielo» puede tener una correspondencia filosófica en el motivo maniliano de las almas heroicas que vuelven al cielo y se concentran en la Vía Láctea, que se lee en los v. 1,758-761 *an fortes animae dignataeque nomina caelo / corporibus resoluta suis terraeque remissa / huc migrant ex orbe suumque habitantia caelum / aetherios vivunt annos mundoque fruuntur* etc.

No hay que olvidar, sin embargo, que esta actitud del hombre que va hacia el cielo —típico tanto del *vir* maniliano como del *vir* cristiano—, y que Manilio expresa, en particular, en los v. *erectus capitis victorque ad sidera mittit / sidereo oculos propiusque aspectat Olympum* (4,906s.)⁹, es de origen más antiguo que Manilio, forma parte del bagaje cultural de los estoicos, fue conocido en la Edad Media y fue compartido y testimoniado en muchos autores de la literatura, no solo clásica¹⁰.

Otra posible correspondencia se puede encontrar entre *Carm.* 4,6,17 (*Epitaphium Exoci episcopi civitatis Limovectinae*) «non decet hunc igitur vacuis deflere querellis» y Manil 4,13 *totque supervacuis vitam deplete querellis* (pero *deflere* en los manuscritos medievales supervivientes), donde, además del eco formal, hay el motivo común de no compadecerse y no perderse en inútiles lamentos, aunque aquí sobreviva también el recuerdo de Propertio, autor poco conocido en la Edad Media, como Manilio, pero conocido también por tradición indirecta, para lo cual se puede confrontar 1,16,13 *haec inter gravibus cogor deflere querelis*¹¹.

Menos convincentes parecen en cambio otras cláusulas que Manilio comparte con algunos autores latinos conocidos en la Edad Media, es decir:

8. Las *Silvae* fueron descubiertas de nuevo por Poggio Bracciolini: SABBADINI, *Le scoperte*, op. cit., 2, p. 253.
9. El hombre de Manilio es parte de la divinidad, tiene en sí mismo su principio vital, puede conocer el orden según el cual fueron construidos la tierra y el cielo y puede *caelum ascendere* con su *ratio* hasta volverse el mediador universal entre la tierra y el cielo (cfr. también Manil. 1,95-97 *omnia conando docilis sollertia vicit / nec prius imposuit rebus finemque modumque / quam caelum ascendit ratio coepitque profundam / naturam* [...]). Para una exposición de estos versos y para el origen de esta *doxa* de Manilio, cfr. C. SALEMME, *Introduzione agli «Astronomica» di Manilio*, Nápoles, 1983 (Studi e testi dell'antichità, XV), p. 88-92.
10. Por ej. para Cic. *de nat. deor.* 2,56,140 y *de leg.* 1,9,26; Sall. *Catil.* 1,1; Ov. *met.* 1,84ss. etc. Para los autores cristianos, cfr. A. SAIANI, *Giovanni di Garlandia. Epithalamium Beate Virginis Marie*, Florencia, 1995 (La Colombaria, Studi 139), p. 145-151 y notas 50-64.
11. Sin embargo, los florilegios supervivientes (mss. *Parisinus Lat. 16708* y *Vaticanus Reg. Lat. 2120*) no tienen este verso: cfr. J.L. BUTRICA, *The Manuscript Tradition of Propertius*, en «Phoenix», suppl. XVII, Toronto, 1984, p. 354, 58 n. 4; E. PELLEGRIN et al., *Les manuscrits classiques latins de la Bibliothèque Vaticane*, París, 1978, 2, 513-518. Cfr. también el artículo de Robathan en «The Classical Philology», 33 (1938), p. 194.

1. *Carm.* 2,7,49 (*De domno Saturnino*) «florigera nunc sede manet sine fine beatus» —*et al. sim.*, por ej. en *Carm.* 4,7,11 (*Epitaphium Chalacterici episcopi civitatis Carnotenaie*) «forma venusta decens, animus sine fine benignus» — que puede compararse con Manil. 4,4 *perdimus et nullo votorum fine beati* pero también, entre los clásicos, con el más probable Ov. *Ibis* 207 *illae me lacrimae facient sine fine beatum*.
2. *Carm.* 3,9,55 (*Ad Felicem episcopum de pascha*) «qui genus humanum cernens mersisse profundo», para el que puede confrontarse no sólo Manil. 5,190 *diversas facies et caeco mersa profundo*, sino también —entre innumerables otros— los más conocidos Hor. *carminum* 4,4,65 *merses profundo, pulchrior evenit* y Luc. *Phars.* 3,636 *adfixit Lycidan. mersus foret ille profundo*. En favor de Manilio puede jugar, quizás, la alteración «ce-/ce-» en *cernens* y *caeco*.

Podría reforzar la cuestión en sentido de Manilio una última comparación entre *s. Martini vita* 2,6 de Venancio «spiritus altevolans, imple mea vela secundus» —*et al. sim.*, por ej. en íbidem, *Praefatio ad Agnem et Radegundem* «nauta rudis tumido cum vult dare vela profundo» y en íbidem 3,8 «ante per Hadriacas spumas dare vela videbar» — porque el verso maniliano 3,26 *differtur: facile est ventis dare vela secundis* da una cláusula semejante; pero se conocen lugares más famosos, como Verg. *Aen.* 3,683 (*excutere et ventis intendere vela secundis*) y 7,23 (*Neptunus ventis implevit vela secundis* —probable fuente de Manilio)— o bien Ov. *Ars* 1,51 *non ego quaerentem vento dare vela iubebo* o también Iuv. 15,127 *parvula fictilibus solitum dare vela phaselis*.

En este caso, sin embargo, entre Venancio y Manilio subsiste una particular semejanza de concepto porque el motivo de *s. Martini vita* 2,6 se encuentra dentro de la famosa metáfora literaria del «pequeño barco» del *ingenium*: «me quoque iam primi finita parte libelli / ad cursum levis aura vocat, paro lineata ventis: / spiritus» etc.¹²: Venancio, acabada la primera parte de su obra, pide al Espíritu, que vuela en alto, llenar de aire favorable sus velas a fin de que los vientos desfavorables no azoten el barco que corre de acá para allá sin guía¹³.

Manilio, por otro lado, dice que es fácil darse a la mar con los vientos favorables y cultivar un suelo ya fértil, es decir, hacer poemas y escribir obras sobre asuntos ya hermosos de por sí.

Quedan, sin embargo, muchas tentaciones de intentar conectar a Manilio con Venancio: entre otras, la ya mencionada *deflare querelis* induciría a considerar, si fuera verdaderamente segura, que Venancio conocía uno de los manuscritos medievales supervivientes; esta tentación se puede ver reforzada curioseando entre las rectificaciones del corrector del manuscrito *Laudunensis* 469 (Laon, Francia, siglo VIII-IX), deteniéndose en la apostilla *secundis* L² sobre «secundus» (*s. Martini vita* 2,6)¹⁴: ¿fue de Manilio o es del más famoso Virgilio?

12. Venancio FORTUNATO, *Vita di s. Martino di Tours*, trad., introd. y notas por G. Palermo, Roma, 1985, p. 78.

13. Venancio FORTUNATO, *Vita*, op. cit., l. c.

14. Cfr. LEO, FORTUNATI *Opera*, op. cit., p. 314.